El último día de la Isla de Pascua

Perdida en medio del océano Pacífico, la Isla de Pascua guarda el secreto de los *moai*, las enormes esculturas de piedra que la han hecho famosa en todo el mundo. ¿Cómo es posible que sus antiguos habitantes pudiesen esculpirlas y levantarlas? ¿Por qué, en un momento dado, decidieron destruirlas casi todas? ¿Quién o qué provocó el fin de aquella civilización? Los últimos descubrimientos responden a estas preguntas, y representan una lección para todos

POR JARED DIAMOND*

EL OMBLIGO DEL MUNDO
La Isla de Pascua, o *Rapa Nui*, es denominada por los indígenas *Te Pito O Te Henua*, es decir, *el ombligo del mundo*. Una definición que se adapta perfectamente a un territorio de casi 120 kilómetros cuadrados, perdido en el Pacífico. Las costas de Chile, país al que hoy pertenece la isla, se encuentran a 3.800 kilómetros de distancia, y la isla más cercana, Pitcairn, a 1.850 kilómetros.

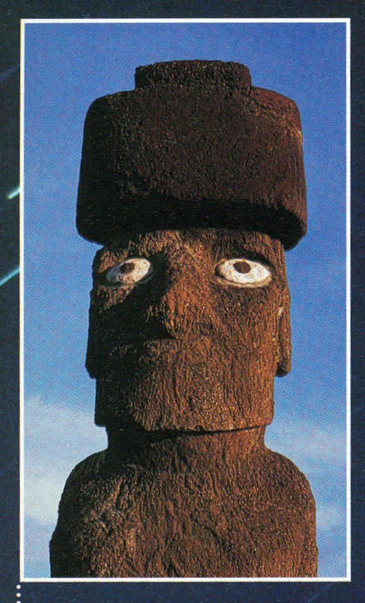


EL ESPÍRITU DE LOS ANTEPASADOS
Los *moai* representaban probablemente el espíritu de los antepasados de los antiguos isleños. El hecho de que hayan sido levantados de espaldas al mar hace pensar que tenían función protectora.

Hubo un tiempo en el que la Isla de Pascua era un paraíso alfombrado de verdor, sobre el cual se levantaban centenares de *moai*, las enormes esculturas de piedra que han hecho famoso a este lugar en todo el mundo. Hoy, es una tierra desolada, prácticamente sin árboles. Sólo queda una cincuentena de *moai* aún en pie, casi todos ellos recientemente restaurados. Gran parte de estas antiguas esculturas fue abatida o puede que su construcción quedara interrumpida. ¿Por qué se ha transformado tan profundamente la naturaleza de la Isla de Pascua? ¿Por qué sus habitantes renunciaron a sus *moai*? En la respuesta a estas preguntas se encierra una severa advertencia a nuestra propia civilización. Hay pocas cosas que susciten tanta curiosidad como una civilización desaparecida. Sin embargo, ante las ruinas de la civilización jemer en Camboya, o las de las civilizaciones maya e inca en Suramérica, nadie se hace tantas preguntas. Entre las civilizaciones desaparecidas, la de la Isla de Pascua llama la atención por la profundidad de su misterio y por su aislamiento espacial y temporal del resto de la Humanidad. Muchísimas personas han dejado volar su imaginación ante estas gigantescas estatuas de piedra, que invitan a dejarse mecer por las olas de la fantasía.

A decir verdad, también yo, en algún momento, me he dejado seducir por las leyendas. Pero, hace poco tiempo, tuve la oportunidad de conocer los resultados de las excavaciones que David Steddman, paleontólogo del Museo del Estado de Nueva York, en Albany, está realizando junto a otros colegas, para des-

continúa en pág. 60 →



cubrir qué especies animales y vegetales existieron en la Isla de Pascua. Creo que las informaciones que se recogen en sus estudios no son simples leyendas del pasado, sino una preciosa realidad histórica, que encierra incluso una especie de advertencia para todos nosotros. Entonces, me volví a apasionar por sus misterios. La isla se encuentra a 3.800 kilómetros de la costa de Chile y tiene una superficie de casi 120 kilómetros cuadrados. Está situada a 27º de latitud sur y su clima es de tipo subtropical. Su nombre se debe a que el 5 de abril de 1722, fecha en que fue descubierta por el explorador holandés Jacob Roggeveen, era el día de Pascua. Los isleños, sin embargo, la llaman *Rapa Nui* (que debía significar *gran roca*) o *Te Pito O Te Henua (el ombligo del mundo)*. La tierra que vio Roggeveen era una isla en la que los árboles no superaban los tres metros de altura, y cuya superficie estaba recubierta en su mayor parte de praderas. Según diversas investigaciones botánicas, sólo sobreviven 47 especies de plantas de crecimiento espontáneo, y la mayoría son hierbas, aneas y helechos. Sólo existe un par de especies de árboles altos. Entre los animales salvajes, predominan los pájaros. El único animal doméstico criado por los indígenas fue la gallina.

Si nos atenemos a las valoraciones de los europeos que lle-

OJOS DE CORAL
Frente pequeña, nariz prominente, ojos hundidos y orejas muy grandes. Ésta es la típica fisonomía de los *moai*. A las estatuas les eran aplicados también ojos de toba y de coral (hoy en gran parte destruidos), un rito que les confería mayor fuerza. Sobre la cabeza, como sombrero, portan una piedra rosa llamada *pukao*.

garon a la Isla de Pascua entre el siglo XVIII y el inicio del XIX, la población de la época estaba entre los 2.000 y los 3.000 habitantes. Cuando desembarcó en ella el explorador inglés James Cook, en 1774, los tahitianos que le acompañaban lograron comunicarse con los indígenas, por lo que podrían considerarse polinesios. Sin embargo, las embarcaciones que salieron al encuentro de Roggeveen y del capitán Cook eran demasiado míseras para pertenecer a los polinesios, unos navegantes tan expertos que eran conocidos como *el pueblo del mar*. Según Roggeveen, allí sólo había tres o cuatro grandes canoas de dos plazas y, dado que Pitcairn, la isla más próxima, se encuentra a 1.850 kilómetros de distancia, parece imposible que los habitantes de la Isla de Pascua pudieran tener esa procedencia con esas embarcaciones tan rudimentarias. Es más, con ellas ni siquiera podrían pescar en mar abierto. La Isla de Pascua salió a la superficie a causa de una erupción volcánica. De ahí que la línea de la costa sea bastante abrupta. Los indígenas vivían aislados y el holandés Roggeveen, durante su estancia, no encontró huellas de contactos con el exterior. Por otra parte, tampoco se ha descubierto objeto alguno que hubieran podido introducir otras poblaciones distintas de los habitantes autóctonos, o de los europeos que allí llegaron. Pero entonces, ¿cómo llegaron sus pobladores a esta isla tan lejana?

Para tratar de responder a este interrogante, veamos lo que nos revelan los gigantescos *moai*. Se dice que hubo un tiempo en el que, a lo largo de

continúa en pág. 62 →

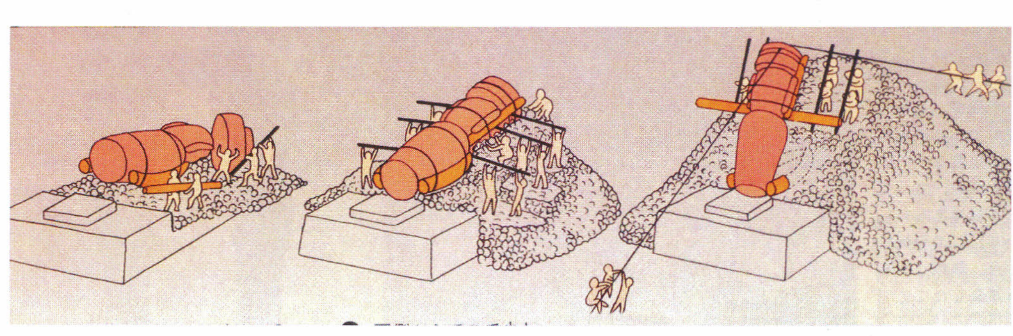


la costa, sobre enormes plataformas de piedra llamadas *ahu*, se alinearon más de 300 *moai*. Al menos otros 700 fueron abandonados, en fase de construcción, en las canteras de la isla o en los antiguos caminos que las unían con la costa. Es como si los escultores y los transportistas hubiesen tirado, de pronto, sus arneses e interrumpido su trabajo para siempre. Después de esculpirlos en el interior de la isla, los *moai* se llevaban hacia la costa, distante unos 10 kilómetros, y allí se levantaban dando la espalda al mar. Los había de casi 10 metros de altura y hasta 82 toneladas de peso.
Los *ahu* no eran menos colosales. Los más grandes superaban los 150 metros de anchura, tres de altura y las 10 toneladas de peso. Entre los *moai* abandonados, algunos casi llegan a alcanzar los 20 metros de altura y las 270 toneladas de peso.
Es lógico preguntarse, pues, de qué forma los indígenas, que no disponían de grandes árboles, de cuerdas resistentes ni de animales de carga llevaban estas gigantescas esculturas hasta un lugar distante

Con palancas de madera, levantaron montañas de roca esculpidas

¿Obra de los hombres o de los extraterrestres? En el pasado, se lanzó la idea de que los *moai* eran recuerdos del paso de seres procedentes del espacio. Una hipótesis basada en la convicción de que los habitantes de la isla no eran capaces de transportar a una distancia de 10 kilómetros los enormes bloques de piedra y levantarlos en vertical. La altura media de los *moai* es de unos cinco metros y unas 10 toneladas de peso, pero han sido encontrados algunos de 10 metros y 82 toneladas. Sobre la cabeza llevaban un bloque de piedra roja, que se asemeja a un sombrero, llamado *pukao*. Con este añadido, los *moai* más altos miden 20 metros.
Pero los arqueólogos han reconstruido el proceso. Para el transporte, se utilizaba una especie de trineo atado con cuerdas. Llegados al punto de destino, los *moai* eran inmovilizados y se les colocaba el *pukao*. Los dos elementos se mantenían unidos con una estructura de maderas. Haciendo palanca con los troncos de los dos lados, se elevaban, mientras se rellenaba con piedras el hueco para impedir que se volviese a caer. Una vez que los *moai* se izaban hasta la mitad, se quitaba el trineo y se completaba la obra con ayuda de cuerdas. Las dudas de los investigadores se centran más en el significado de los *moai*. Probablemente se trate de la divinización del espíritu de los antepasados. A veces, se colocaban ojos de toba y de coral (hoy se han perdido casi todos), porque se pensaba que el rito confería a la estatua mayor fuerza espiritual.
El hecho de que la mayor parte de los *moai* haya sido izada de espaldas al mar hace pensar que las esculturas tenían la obligación de cuidar a la población y de proteger sus tierras. Los estudiosos han atribuido un significado a su rostro, con sus pequeñas frentes, sus ojos hundidos, la nariz enhiesta y las orejas grandes. En la época en la que fueron construidos, la clase dirigente estaba formada por los *hanau eepe*, expresión que significa *gente de grandes orejas*. Los *moai* eran, pues, el símbolo del poder de las clases superiores.
Además, en la isla hay más de mil piedras esculpidas, relacionadas con el mito del hombre-pájaro y del dios Make-make, en honor al cual cada primavera se realizaba una ceremonia religiosa, tradición que continuó hasta el año 1888. Era, como recordarán los que hayan visto la película *Rapa Nui*, una lucha entre los jóvenes más valerosos, que debían bajar desde una altura escarpada, llegar a nado a un islote y volver con los huevos del pájaro *manutara*, un tipo de golondrina marina. El primero que regresaba con un huevo intacto, conseguía el título de *hombre-pájaro*.

NO FUERON LOS MARCIANOS. Los antiguos isleños levantaban los *moai* con un sistema de palancas fabricadas con troncos. Utilizaban, incluso, cuerdas de fibra vegetal.



El moai era trasladado con un trineo, y levantado con una palanca de troncos.

El espacio vacío se rellenaba con piedras, para evitar que el *moai* cayese hacia atrás.

Ya levantado hasta la mitad, se retiraba el trineo y se ayudaban con cuerdas.





DEL PARAÍSO TERRESTRE A LA VERDE PRADERA
El aspecto actual de la Isla de Pascua es el de una roca desnuda batida por los vientos. Así la descubrieron los primeros exploradores europeos en el 1700. Son poquísimas las palmeras y demás especies de plantas de tronco alto. Hoy, por el análisis de los pólenes, se sabe que en otro tiempo la vegetación fue muy abundante.

varios kilómetros y cómo las levantaban. Además, si ya a la llegada de Roggeveen, en 1722, y de Cook, en 1774, muchos *moai* habían sido abatidos, ¿por qué los isleños los construían? ¿Y por qué dejaron de hacerlo? Como ya hemos señalado, en la Isla de Pascua, antes del desembarco de Roggeveen, había una población de entre 2.000 y 3.000 personas, que formaban una sociedad muy bien organizada, sobre todo en lo concerniente a la construcción de los *moai*.

Las mejores piedras eran recogidas en varias partes de la isla. El cuerpo principal del *moai* era traído de la zona del Rano Raraku, en el noroeste. La piedra roja que se les colocaba encima de la cabeza, llamada *pukao*, provenía de Pona Pau, una localidad del interior, hacia el sudeste. Y las herramientas para levantar las piedras procedían del monte Orito. Las fértiles tierras cultivables se encontraban en el sur y en el este, mientras las zonas de pesca estaban al norte y al oeste. Para que la distribución, tanto de la comida como de las piedras, funcionase bien, se necesitaba una organización muy desarrollada. Para saber cómo pudieron llegar a crear esta sofisticada organización, es necesario responder primero a otra cuestión: ¿de dónde procedían estos hombres? El debate se abrió hace más de 250 años, sin que se haya llegado todavía a una solución definitiva.

El análisis del ADN prueba que los habitantes son de origen polinesio

Muchos eran escépticos ante la idea de que una población polinesia, a la que se le atribuía una tecnología primitiva, hubiese sido capaz de construir las gigantescas estatuas y sus cimientos modelados. En los años 50, el explorador noruego Thor Heyerdahl propuso la teoría de que fueron los indios del continente americano, con su civilización avanzada, los que emigraron desde las regiones del lago Titicaca (entre Bolivia y Perú) hacia la Polinesia, estableciéndose también en la Isla de Pascua. Para demostrar su hipótesis, intentó la travesía del Pacífico en una balsa, a la que puso el nombre de Kon-Tiki, en honor al mítico caudillo de estos antiguos emigrantes. En los años 60, se avanzó también la inevitable hipótesis de los extraterrestres.

Pero todas estas teorías igno-

continúa en pág. 66

El mapa del tesoro de Rapa Nui

El mapa muestra los lugares arqueológicos de la isla, las esculturas más importantes y otras zonas de interés histórico

Baimate

Akivi: es uno de los pocos puntos de tierra adentro donde hay *moai* que miran al mar. Están orientados hacia el punto en el que sale el sol en el equinocio de primavera y de otoño, por lo que podrían haber tenido, incluso, la función de indicadores astronómicos

Maitaki Te Moa

Furiarenga: es el único lugar, junto a Akibi, donde los *moai* miran al mar

Terevakayama: la montaña más alta, con poco más de 506 metros

Te Peu

Te Pahu: aquí se encuentran varias cuevas subterráneas en las que la clase dominante encontró refugio y escondió sus tesoros

Museo de la Isla de Pascua

Tahai: aquí se encuentran 5 *moai* sobre *ahu*, y restos de una casa-barca, uno de los hallazgos más importantes de la isla

Puna Pau: el monte en el que eran construidos los sombreros de los *moai*

Anakai Tangata: en esta gruta han sido encontrados restos que indican que allí se practicó el canibalismo

Hanga Roa: la única ciudad de la isla

Aeropuerto de Mataveri: desde 1985 es una pista de aterrizaje de emergencia de la NASA. Mide 3.300 metros

Orongo: la tierra de la leyenda del *hombre-pájaro*. En los alrededores se encuentran muchas incisiones en la roca

Hanka Te

Monte Orito: yacimientos de obsidiana, con la que se fabricaban cuchillos, flechas, lanzas y otros utensilios para construir los *moai*

Hanga Pukura: destrucción de *moai* en las diversas guerras. El *ahu* es casi utilizado como tumba

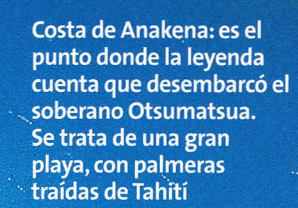
Motu Nui: famosa como tránsito en la ceremonia del *hombre-pájaro*

Motu Iti

Motu Kao Kao

Monte Rano Kau: es un volcán de 1,6 kilómetros de diámetro.

Vinapu: dos *ahu* llamados *número 1* y *número 2*



Costa de Anakena: es el punto donde la leyenda cuenta que desembarcó el soberano Otsumatsua. Se trata de una gran playa, con palmeras traídas de Tahití

símbolos

	Moai		*Pukao*
	Moai sobre una base (*ahu*)		Bajorrelieves en roca
	Moai con base y sombrero (*pukao*)		En el mapa aparecen las localidades de la isla y los principales lugares en los que se encuentran los *moai*

Nau Nau: aquí, en 1978, fueron reconstruidos *moai* con ojos de coral blanco y toba roja

Te Pito Kura, *el ombligo del mundo*

Mahatua

Península de Poike

Monte Puakateki

Monte Rano Raraku: montaña en la que eran sepultados los *moai*. Hay algunos incompletos. Cerca de 400 están completamente enterrados

Tongariki

One Makihi: dos *moai* caídos que miran hacia arriba

Tetenga: *moai* rotos en tres puntos

Aka Hanga: cuatro *moai* con el rostro vuelto hacia el terreno, y con la cabeza y el cuello rotos en varios puntos

Cómo visitar la tierra de los 'moai'

Bastan tres o cuatro días para recorrer las misteriosas joyas arqueológicas de la Isla de Pascua, un lugar que, por su clima subtropical, se puede visitar durante todo el año. Hasta allí se puede llegar en avión, desde Santiago de Chile, después de haber recorrido lo mejor del país andino. La agencias de viajes suelen incluir excursiones y alojamiento en los mejores hoteles de Santiago, Calama, Puerto Varas e Isla de Pascua. Para más información, diríjase a su agencia de viajes.



ran un dato esencial: que los habitantes de la Isla de Pascua eran polinesios que provenían de Asia y avanzaban hacia oriente. Como ya apreció el capitán Cook, su lengua era de raíz polinesia. Incluso los *moai* tienen su origen en esa cultura. Sus aparejos de pesca y demás utensilios se parecen a los objetos procedentes de las Islas Marquesas. Y hoy, con el examen de ADN, efectuado en 1994 sobre 12 huesos humanos encontrados en la isla, se puede decir que pertenecen a polinesios. Además, los isleños, crían gallinas y cultivan patatas dulces, bananas y moreras, todos productos típicos de la Polinesia, procedentes del sudeste asiático.

La isla vivió su época de máximo esplendor entre los siglos XIII y XVI

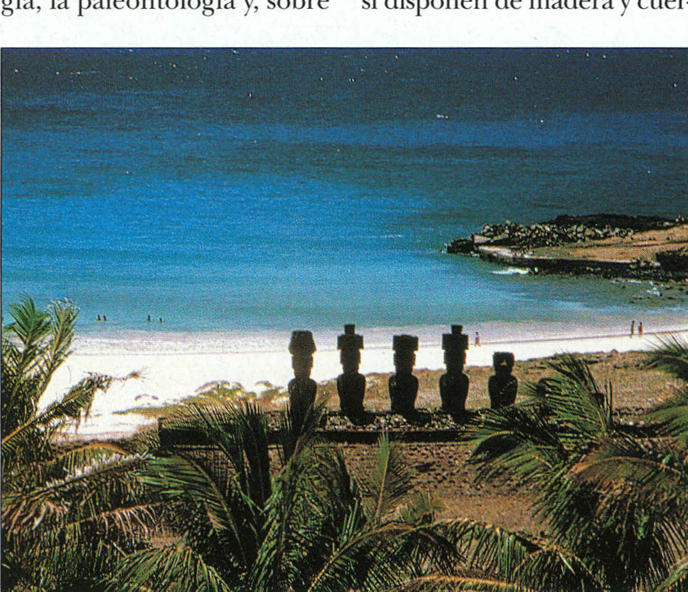
Cerrada la época de las fantasías divertidas, la realidad se va abriendo camino poco a poco, gracias a la investigación en tres campos: la arqueología, la paleontología y, sobre todo, la polinología, es decir, el estudio de los pólenes fósiles.

Con la medición a través del radiocarbono, el periodo más antiguo en el que se comprueba la existencia de actividad humana sobre la Isla de Pascua va del 400 al 700 d.C., lo que coincide con las estimaciones de los lingüistas, fechadas en torno al 400. Los habitantes de la isla probablemente llegaron desde la Polinesia oriental hace cerca de 1.600 años, hacia el 400, y la cumbre de la fabricación de *moai* se sitúa entre el 1200 y el 1500. Casi todos los arqueólogos piensan que, en esa época, vivían allí unas 7.000 personas.

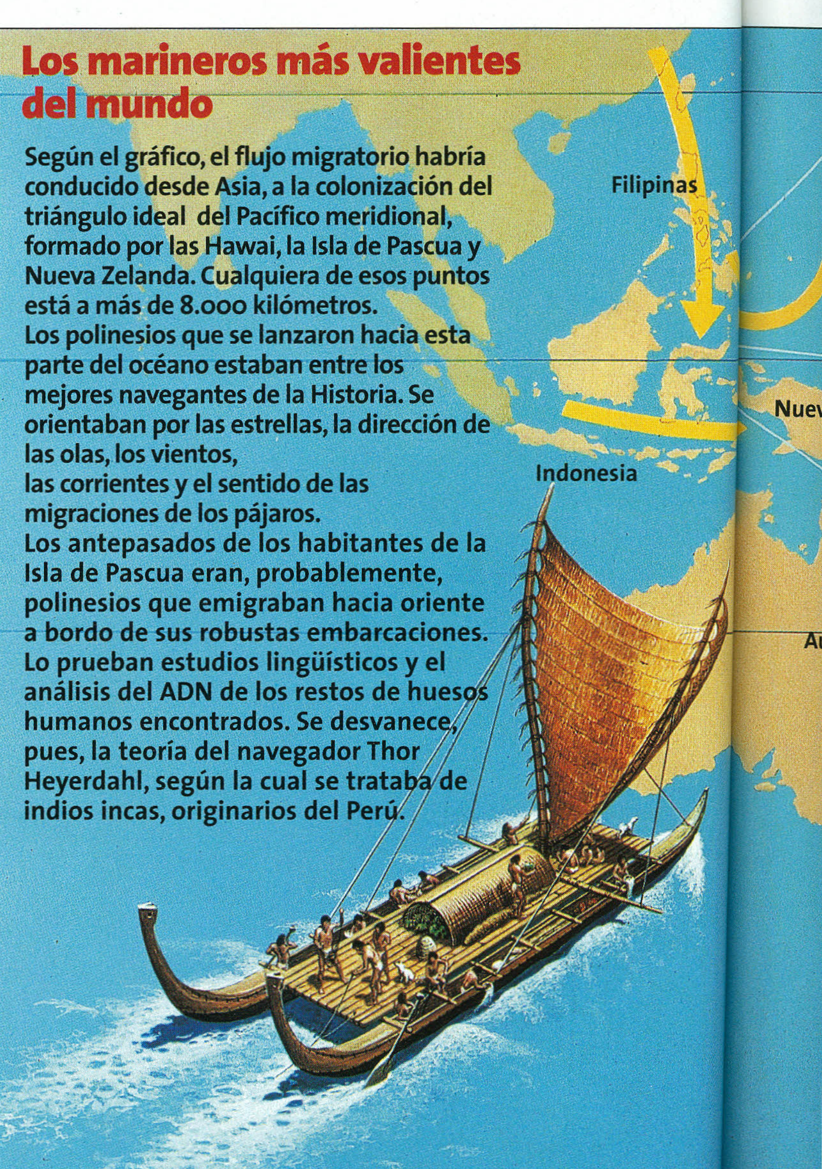
Estos investigadores han realizado un experimento sobre la fabricación y el transporte de los *moai*, concluyendo que una estatua muy grande puede ser realizada por 20 personas a lo largo de un año, utilizando simplemente utensilios de piedra.

También han demostrado que, si disponen de madera y cuerdas, 200 personas pueden cargar el *moai* en una especie de *trineo* y transportarlo a lo largo de un camino en el que se vaya colocando una serie de troncos para facilitar su avance. Después, la enorme escultura se iza haciendo palanca con los troncos.

¿Quiere eso decir que lo necesario para realizar estas grandes obras se daba en la antigua Isla de Pascua? Responder a esta cuestión es obligación de la polinología, la ciencia que estudia los pólenes y las esporas: primero se busca un charco o un pantano en el que poder excavar verticalmente, para medir con el radiocarbono su edad geológica; después, se extraen los sedimentos, de arriba hacia abajo, se examinan al microscopio y se analiza la cantidad y la tipología de los pólenes. Es un trabajo que requiere paciencia, pero que ha permitido descubrir una realidad sorprendente. Al menos 30.000 años antes de que los seres humanos se instalasen allí y hasta el final del primer periodo de su asentamiento, la isla estaba cubierta de árboles típicos de las regiones subtropicales.



UNA CIVILIZACIÓN AVANZADA. Las pocas tierras fértiles estaban al sur y al este. Allí se cultivaban bananas, patatas dulces, caña de azúcar y moras. Para que la alimentación pudiese llegar a toda la población, se necesitaba una eficiente organización social.



Los marineros más valientes del mundo

Según el gráfico, el flujo migratorio habría conducido desde Asia, a la colonización del triángulo ideal del Pacífico meridional, formado por las Hawai, la Isla de Pascua y Nueva Zelanda. Cualquiera de esos puntos está a más de 8.000 kilómetros.
Los polinesios que se lanzaron hacia esta parte del océano estaban entre los mejores navegantes de la Historia. Se orientaban por las estrellas, la dirección de las olas, los vientos, las corrientes y el sentido de las migraciones de los pájaros.
Los antepasados de los habitantes de la Isla de Pascua eran, probablemente, polinesios que emigraban hacia oriente a bordo de sus robustas embarcaciones. Lo prueban estudios lingüísticos y el análisis del ADN de los restos de huesos humanos encontrados. Se desvanece, pues, la teoría del navegador Thor Heyerdahl, según la cual se trataba de indios incas, originarios del Perú.



UN ALTAR PARA UN GIGANTE. Los *moai* se colocaban sobre los *ahu*, plataformas de piedra que podían alcanzar los 150 metros y que tenían una función semejante a la de los altares.

Parece que a su sombra crecían lujuriosamente plantas, arbustos de todo tipo, hierbas y helechos. Entre las especies presentes, el árbol *hau hau*, del que se sacaban las fibras para fabricar cuerdas, y el *toromiro*, usado como leña para quemar. Lo más sorprendente ha sido descubrir que el estrato de tierra más profundo estaba lleno de pólenes de palmeras, árboles que actualmente no existen en la isla.

Además, gracias a las excavaciones dirigidas por David Steddman, es posible comprender algo de su fauna. Apoyándose en la experiencia de otros territorios polinesios, Steddman pensaba que casi la totalidad de los restos encontrados en un antiguo vertedero eran esqueletos de peces. Sin embargo, la zona marítima que la rodea es demasiado fría para que los peces puedan vivir en la barrera coralina. Además, la costa la forman paredes rocosas y escarpadas, con pocas zonas propicias para la pesca. En realidad, entre los restos que pertenecen al primer periodo migratorio, los esqueletos de

continúa en pág. 68 →

Necker
Hawai
Micronesia
Nueva Guinea
Polinesia
Nuku Hiva
Islas Marquesas
Melanesia
Islas Samoa
Islas Cook
Huahine
Islas Fiji
Tonga
Islas Sociedad
Tahiti
Islas Tuamotu
Australia
Isla de Pascua
Nueva Zelanda



peces eran menos de la cuarta parte. Un tercio de ellos estaba formado por huesos de delfines. Estos parecen ser la comida favorita de los antiguos habitantes de la isla, que probablemente también se alimentaban con pájaros marinos. Pero, para cazar los delfines y asestarles los arpones, necesitaban abordarles en mar abierto, con barcas de grandes dimensiones que sólo se podían construir con madera de palma. Un estudio posterior confirma que, en aquella época, en la isla existían palmeras en abundancia.

Por lo tanto, la isla que encuentran los primeros habitantes procedentes de Polinesia oriental, hacia el año 400, era sin duda un paraíso terrenal. ¿Por qué entonces se convirtió en una tierra quemada? De nuevo gracias a la polinología, se ha descubierto que la destrucción de los bosques y de las selvas comenzó alrededor del año 800. Desde esa fecha en adelante, se encuentran en los sedimentos huellas de árboles quemados. De tal forma que los pólenes de palmeras y de arbustos disminuyen o desaparecen y, en su lugar, aumenta el polen de las hierbas. Poco antes del 1.400, la palmera se extingue por completo. Quizá porque fueron taladas en exceso, aunque pudiera ser causado por los topos, que se habían reproducido masivamente y que excavaban para buscar los frutos de la palma, impidiendo el nacimiento de nuevos brotes.

El árbol *hau hau*, utilizado para fabricar las cuerdas, no se ha extinguido del todo, pero se ha reducido enormemente. Cuando llegó Heyerdahl, del árbol *toromiro*, utilizado como leña para quemar, sólo quedaban unos cuantos ejemplares. Es decir, que en el siglo XV, en la Isla de Pascua desaparecieron selvas enteras. Los hombres abatieron los árboles; los topos comían sus frutos; los pájaros selváticos que ayudaban a la difusión de los pólenes y de las semillas fueron extinguiéndose y, tras ellos, los demás animales. La excesiva pesca de moluscos exterminó gran parte de los recursos alimenticios de sus costas. Según los estudios, los huesos de delfines desaparecieron alrededor del 1.500. Eso significa que, desde aquella época, fue imposible construir grandes canoas.

El canibalismo era una práctica común entre los isleños

Los isleños potenciaron, entonces, la cría de gallinas, pero, al final, como último *recurso de proteínas*, comenzó el canibalismo. En los refugios del último periodo, se han encontrado muchos huesos humanos, e incluso la tradición oral hace referencia a esta práctica. La casi total deforestación, causada por el aumento de población, superó al final la capacidad de reproducción del bosque. A causa de la extinción de los bosques, avanzó la erosión del suelo por la acción de la lluvia y del viento y la desertización provocada por el sol. El alimento escaseó y se hizo difícil mantener a los

continúa en pág. 70 →



LA FÁBRICA DE LOS 'MOAI' ERA UN VOLCÁN APAGADO
La Isla de Pascua es rica en volcanes apagados (en la foto de arriba, el cráter del Ranu Kau). La piedra usada para fabricar el cuerpo de los *moai* provenía del volcán Rano Raraku, en el noroeste, y los utensilios, del monte Orito, en el suroeste.

Weber, Hodel, Schmid,

106E1

jefes, funcionarios y sacerdotes, clases exentas de trabajo manual. En su lugar, los militares ganaron terreno. Cayó el centralismo y llegó la época de los conflictos tribales.

La población disminuyó rápidamente. Primero se redujo en un cuarto, después en una décima parte. Durante estos conflictos, hacia el 1700, probablemente se inició la destrucción de los *moai* de los enemigos y, cuando el misionero francés Eugène Eyraud visitó la isla en 1864, la mayoría de los *moai* habían sido abatidos.

Una antigua leyenda isleña explica la caída de los *moai* de otra forma. Se cuenta que sus constructores se alimentaban de peces especialmente pescados para ellos. Un día, los pescadores descubrieron una enorme langosta, la capturaron y se la llevaron a los escultores. Estos, por su parte, le pidieron a una bruja que la cocinase. La mujer consintió en hacerlo, a cambio de una buena parte del crustáceo. Mientras la langosta cocía, la bruja se alejó para visitar a su hermano. A su vuelta, la langosta había sido devorada por los escultores, que estaban trabajando en un *moai* especialmente grande. La bruja se enfureció y les lanzó su maldición: «¡Estatuas que estáis de pie, caed! Y vosotros, nunca más me robaréis la comida: quedaos inmóviles». Así fue como cayeron los *moai*, y los escultores, convertidos en piedra, no pudieron esculpir otros.



EN CANOAS, A LA CAZA DE DELFINES. La playa de Anakena, sobre estas líneas, es la única bahía resguardada de la isla. El resto de la costa es abrupta. Los isleños, a bordo de canoas de madera de palma, salían a mar abierto para pescar delfines, su comida preferida.

Su autodestrucción es una seria advertencia para la Humanidad

Brujas y langostas aparte, sigue en pie la cuestión de cómo los isleños no se dieron cuenta, antes de que fuese demasiado tarde, de que el equilibrio ecológico de la isla se estaba comprometiendo fatalmente. Quizá todos estos cambios no se produjeron a la vez, sino gradualmente (los bosques desaparecieron durante los últimos años). Además, aunque alguno de los habitantes se hubiese dado cuenta del peligro, su voz habría sido sofocada por los funcionarios y por los jefes, que habrían descubierto el negocio derivado de la tala de los árboles. Cuando se taló el último árbol de palma con frutos, quizá ni siquiera se dieron cuenta de que realmente era el último.

Lo que sucedió en la Isla de Pascua tiene una clara moraleja. El continuo aumento de la población debería llevarnos a afrontar la realidad de la limitación de los recursos que también nosotros continuamos despilfarrando. Los habitantes de la Isla de Pascua eran unos pocos miles de personas, sólo poseían herramientas de piedra y su propia fuerza física y, aún así, se autodestruyeron. ¿Es posible que la especie humana, que utiliza todo tipo de materiales y la fuerza de poderosas máquinas, se autodestruya? Por fortuna, hay una diferencia: nosotros conocemos la historia de las demás civilizaciones. ¡Ojalá las nuevas generaciones sepan extraer las enseñanzas de la Isla de Pascua!

**Jared Diamond es etnólogo y fisiólogo de la Universidad de California, en Los Ángeles.*

